

La Voz de Ledesma

DEPOSITO LEGAL

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 22 de Julio de 1899

Número 78.

SE VENDE

la IMPRENTA en que se imprime este semanario.

Se dará razón del precio y condiciones en la misma oficina, calle de San Pedro, núm. 5.

¡Tiene gracia!

Para cosas de gracia *El Adelanto*.

Porque se nos antojó decir, tomándolo de un colega, que Castelar cobraba mil duros al mes, ó sean 12.000 duros al año, ¡vaya la que nos armó *el Adelanto*!

Molestado sin duda por el olor á *carca* que, según dice, exhalamos, se encaró con nosotros *de mala manera*.

Y trató de calumniarnos *de veras*.

Para lo cual nos dedicó pocas líneas, pero *buenas*.

Porque de la primera á la última no dejó de ofendernos.

Diciendo, sin saberlo decir, que no ganamos honradamente el pan de cada día como lo ganaba Castelar; ni somos trabajadores infatigables como Castelar, ni escribimos como Castelar, y llamándonos, tan hueco como si efectuara una hazaña, «groseros», «asquerosos», «detractores», «difamadores»...

¡Todo en 20 líneas!

Eso es saber escribir frases *gruesas* con... laconismo.

Y más tarde, *para ratificar*, oficiando de académico, dijo que «soberanamente ridículo» es mil veces peor que «grosero», y otros dislates ajenos al diccionario de nuestra lengua castellana.

Y todo ¿por qué? *Pues...* porque se nos antoja no llamar *pobre* al que cobra doce mil duros anuales.

¡Tiene gracia!

¡Vaya si la tiene!
Pero hay otra cosa aún más graciosa.

Y es que, no hace mucho, cuando los cajistas de otro diario, dejaron escapar *una sola palabra* que ofendía á *El Adelanto*, alzó su grito amenazador, elevándolo á los tonos más altos.

Y ahora, cuando tan directa como evidentemente nos ha ofendido él á nosotros, dice que si acudimos á los tribunales somos unos *ridículos*.

Y al verse estrechado por las razones que hemos expuesto «á nuestros lectores y á nuestros colegas», pretende salir del paso con una nueva *gracia*. (1)

Eso ya, más que gracioso, es *guason...* á lo soso.

Mas no para ahí la gracia.

Porque hay que saber que, tan pronto como murió Castelar, *El Adelanto* abrió en sus columnas una suscripción para contribuir á la erección de un monumento dedicado á perpetuar la memoria del gran orador.

Y nosotros ¡incautos! dimos la noticia, haciendo constar que á *El Adelanto* correspondía la primacía del pensamiento, por lo menos en nuestra provincia.

Lo que no hicieron los demás colegas, obrando, según se ve, muy cuerdamente.

De modo que, *por no entenderlo*,

(1) Hé aquí lo que ha dicho últimamente *El Adelanto*:

«Se empeña LA VOZ DE LEDESMA en que la hemos injuriado, y en llevarnos á los tribunales.

¡Que la hemos de hacer!

Si es antojo no se quede con las ganas.

No sea que haga mal recado.»

A lo que tenemos que replicar:

Se empeña *El Adelanto* en no retirar sus calumniosas afirmaciones, y en que le llevemos á los tribunales.

Lo sentimos; pero á ello nos fuerza la inconcebible tenacidad del colega.

nosotros somos hoy los únicos *molestados*.

Pero lo que diría *El Adelanto*:

¡A ese, que es *chico*!

O de otro modo:

¿Qué «Voz» es esa, que se atreve á salir de una *Villa* que ni tiene ferrocarril ni luz eléctrica?

Y con aquello del *tufillo*.

Vamos, que *le vió la punta* á la gracia y *la soltó*.

Sin ningún género de reparos.

Nos parece que nadie podrá negar que *la cosa resulta graciosa*.

¡Cómo de *El Adelanto*!

CASTELAR

Con este título ha publicado el diario madrileño titulado *La Información*, lo siguiente:

«En la sesión de esta tarde apoyará el diputado republicano Sr. Moya una proposición para que se fije en una lápida en el Salón de Sesiones del Congreso el nombre de D. Emilio Castelar.

Así lo anuncian los periódicos y por cierto que entre las noticias de recorte que ayer recogimos de varios diarios, había una, no sabemos de cual, que ensalzaba al orador posibilista llamándole entre otras cosas gran hombre de Estado.

Se le puede llamar ¡ilguero, canario, ruisenor, todo, menos hombre de Estado y cristiano, que también en sus biografías póstumas se honra su memoria con este nombre, porque cuando comprendió el daño que había hecho á su política por no serlo, hizo ostentación de un sentimiento católico que seguramente no se albergaba en su corazón, sin que esto quiera decir que neguemos la posibilidad de que se arrepintiese á última hora y quiera Dios que así fuera.

Pero llamar gran hombre de Estado al que confesó mil veces que había sido sorprendido por la república, y des-

pués por los sucesos del 23 de Abril, más tarde por el golpe del 3 de Enero, y por último, por la guerra de los Estados Unidos, cuando abogaba por el presupuesto de la paz, es el colmo de la lisonja ó del desconocimiento de la realidad.

En cuanto al catolicismo del señor Castelar, si alguien creyó alguna vez en él, lea el siguiente párrafo de uno de sus discursos:

«Los que en el combate entre la razón y la fe, hemos optado por la razón, verdaderamente no tenemos derecho á descorazonar á cuantos intenten con desinterés completo reanudar la rota armonía. Por lo mismo que lo hemos intentado y no lo hemos conseguido, yéndose unos con la fe, yéndonos otros con la razón, debemos atribuir la gracia más que á lo imposible de la empresa en sí á lo escaso de nuestros méritos, y á lo débil de nuestras fuerzas.»

Mejor fuera que en vez de costearle lapidas para esculpir en ellas su nombre, rezaran por su alma, que más provechoso le sería.

Por nuestra parte, pedimos á Dios que le haya perdonado y recibido en su seno.

LA FIESTA

DE LA

Virgen del Carmen

FRAGMENTO

La bajada de la Virgen

Después de una buena siesta, el sport más confortable que desde tiempos de Adán ha conseguido inventarse; el postre más exquisito, y el mejor de los calmantes que en una tarde de Julio puede un mortal apropiarse, la Villa de Don Beltrán comienza á despegarse, al toque de las campanas, al rumor de los cantares, al ruido ensordecedor que producen los rapaces con sus gritos y carreras, al estallar de las reales bombas, y demás cohetes, tan sonoros y brillantes, que, con sin igual destreza, lanza el Polo por los aires;

la compás de deliciosos y entusiastas *tarantanes* del nunca bien celebrado tamboril que, con el arte de un maestro, un veterano llorar y reír lo hace.

Y vámonos á la plaza, que en casa no queda nadie, y las campanas, parece que empujan hacia la calle.

Allí están mozos y viejos, muy tiesos y muy formales, viéndolas venir á ellas, que quieren ruborizarse, ó no quieren, según es de cada cual el carácter; las hay que van muy despacio por el miedo á tropezarse, y otras que aprietan el paso por salir pronto del trance, más todas un sí-no-es alteradas de semblante, excepción de las *mamás*; á estas no hay quien que las pare, ni quien las haga salir del paso que acostumbraren; con toda la indiferencia de un indio, ven sus galanes, que no se apuran gran cosa, tampoco, por sus andares.

Ya vienen los mayordomos, muy majos y muy flamantes con las varas, precedidos del obligado y constante tamboril, á quien la pólvora pretende, aunque no le vale obscurecer entre el ruido, y entre el humo con que invade la atmósfera, á guisa de botafumeiro: delante, como es sabido, va el grupo obligado de ayudantes y servidores del Polo, orgullosos con los haces del combustible. Ya llegan; ya atraviesan los umbrales del templo, y adentro todos, mirones y acompañantes, entre las voces del órgano, y el perfume deleitable del incienso que, cual tenue gasa, cubre los altares.

II

Allí está, en el presbiterio, de Blotissa la Princesa: por la que todos se mueven, por la que tocan á fiesta, la causa del regocijo, que todo lo invade y llena;

la hermosa Virgen del Carmen, que es de todas la primera en la tierra y en el cielo, y en los cielos y en la tierra.

Por Ella los ledesminos lloran, y rien, y rezan; y por Ella son capaces de dar todo cuanto tengan, y de poner á sus plantas el mundo, si lo pidiera, y de armar la *primer bronca*, por dejarla satisfecha; por que es su gloria más grande, por que es la fiel dispensera y la guardadora sabia de toda vida y hacienda; por que es su Reina y Señora, por que es su mejor defensa, y es su Madre, y á una madre nada se la regatea; por que es la flor de estos campos de mayores gracias llena y de mejores perfumes; por que en Ella se almacena más sal, más gracia y donaire que existe en la España entera; y es mucha. En fin; por que es la más hermosa azucena, y el clavel mejor que han dado los cármenes de mi tierra.

Ya comienzan á moverse los chicos con impaciencia, y ya de un lado y del otro reparte el Pito las velas, que cada cual encendiendo va á la luz del de su vera.

Todos se van levantando poco á poco: por la puerta que dá á la plaza, dos anchos y altos pendones ondean. Deja de sonar el órgano, y á poco más en la iglesia no quedan sino los santos y alguna rezona vieja que, para emprender la marcha, se encuentra falta de fuerzas.

Vaya un menudo repique que se arma en la torre aquella; y un tiroteo de bombas, y una de *semicorcheas*, que al aire lanza el trombón y los demás de la orquesta; y un *tarantán saleroso* del tamboril; y una *grasea* con que interrumpe el cofarreo su amiga y fiel compañera.

Aquello, más que un concierto
entre amigos, lo creyera
el más optimista una
así como competencia,
en que cada cual de dichos
tan sólo se propusiera
gritar más fuerte que todos
los demás que vociferan;
no hay más que ver el flautín,
parece que lloriquea,
entre irritado y triston,
al oír la fuerte y seca
detonación del cohete,
y á las *parlanchinas* lenguas
de las *indinas* campanas
que *ni que estuvieran huecas*;
y todo, por las envidias
que le tienen á su ciencia.

Sin embargo; ¡qué simpática
resulta la competencia!
por que allí, más que lucirse,
(que si quisiesen pudieran)
lo que buscan las campanas,
y el flautín y las trompetas,
y el tamboril y las bombas,
y la gaita y las *chilejas*,
es hacer ver el cariño
que á la Virgen le profesan;
y, según es natural,
á cada cual le molesta
no poder ser el primero
en demostrar que la aprecia.

A la *vanguardia* los chicos,
despejando la carrera,
escortando el tamboril
y recogiendo *varetas*.

Después de la cruz, ciriales,
y pendones; dos *hileras*
muy largas de *hermanos* vienen
con la medalla y la vela;
y después los mayordomos,
los dos que en *ogaño* sean
en medio, y á las *esquinas*
los dos que en *antaño* fueran;
y muchos señores curas
y demás gente de iglesia;
después la *banda*, tocando
sus más escogidas *piezas*,
como se sabe tocar
en pueblos donde se cuenta
con un profesor de *buten*,
y *aficionados* á docenas.
Detrás de lo *relatado*,
una *riolada tremenda*
de *chiquillos* y de *grandes*,
de *medianos*, y de *etcéteras*;
y alrededor mucha gente,
que no deja en la carrera
un hueco desocupado.
Las *murallas* y las *pedras*
parece están tapizadas

de brazos y de cabezas:
en el *arco de los toros*,
en el *atajo*, en las *cuestas*,
en todas partes hay alguien;
por que en tal día no queda
uno, que no baje á dar
su adiós á la muy excelsa
Protectora de Bletissa
y Señora de Ledesma.

Considérese un momento
después de ésta fiel reseña,
pintada por este infiel,
en el mundo de las letras;
(y es lástima pues merece
ser descrita por un *Trueba*;) la
variedad de colores,
la alegría que allí reina,
lo hermoso del *escenario*,
el lujo que se despliega,
y otros *cuatro mil* detalles,
que si á citarlos se fueran,
no en EL Eco, en el *The Times*
imposible que cupieran;
y dígaseme después
si hay todavía un cualquiera
que cambiase este espectáculo
por la cosa más soberbia
que haya podido inventar
el hombre de *más cabeza*.

¿Qué música celestial
se escucha? ¿Quién es la lengua,
encantadora, que grita
ven-ven á la Virgen bella?
Parece la voz de un ángel,
según lo dulce que suena.

Y cuanto más adelante
la procesión, más se inquieta,
y grita, como apurada,
temiendo que no la sientan:
ven-ven, ven-ven. ¡Qué hermosura
de voz; y cómo se alegra
conforme vá adelantando,
por el puente, la que espera!

Y nó es un ángel! ¡Mentira
parece que no lo sea!

Es la *esquilita* del Carmen,
es la gentil *centinela*
de la *Casa de la Virgen*;
es la fina y *retrechera*
campanita de la *ermita*,
quien dá dicha voz de alerta,
como diciendo: «aquí estoy;
ni sigas ni te detengas.»

Con sus graciosos *mohines*,
parece añadir: «Si vieras
que aburrida es estar sola!
No sabes cuanta tristeza
se respira en estos campos
cuando falta la presencia
de su *Amá*; siempre que

está la *Señora* fuera.»
La campanita no es ángel,
pero es fácil que por ella

hable un ángel, pues sino
no se explica la ternura,
el *aquel* y el sentimiento
con que la muy *retrechera*

campanita de la *ermita*
clama, entre *mimos*, *salemas*,
pucheritos y *sonrisas*
á su hermosísima *Dueña*,
gritando *ven-ven, ven-ven*,
cada vez con mayor fuerza.

La Virgen queda en su *Casa*.

Los de los pendones entran;
toman las varas doradas,
el distintivo y la muestra
de futuros mayordomos.

Los de *ogaño* se contentan
con recoger las de *plata*;
y los que llevaban éstas,
quedan *in albis*. Un par
de *bombas*, que bien pudieran
pasar por dos cañonazos,
anuncian que ya comienza
el *tiroteo*, que es
nutrido como de guerra.

El tamboril y la gaita
preparan las herramientas,
y arman, en un dos por tres,
la primer *marimorena*.

La banda dice: *allá voy*;
y en efecto, viene y suelta
un *puñetazo* de notas,
que *asustan* á la *parienta*
del tamboril, y que á éste,
francamente, le *revientan*.

La *picara* de la *esquilla*
de la *ermita*, se las echa
de *guasona*; y entre *risas*,
mohines y *pizpiretas*,
canta y *baila*, al mismo tiempo
que dice: *rabia-rabieta*....

Y por último: la *gente*
dá hacia la *Villa* la vuelta,
en busca del medio vaso,
(ó de la media docena),
de *leche helada*; que es
indispensable merienda
de los *chicos* y los *grandes*,
de las *grandes* y *pequeñas*,
en tal día, y á tal hora,
en la *Villa de Ledesma*.

I. B.

Julio de 1894.

(De El Eco de Ledesma.)

Sección local

Hace unos días se encuentra en esta villa nuestro distinguido amigo el Abogado del Ilustre Colegio de Salamanca don Rafael Beato Sala, acompañado de su señora e hijos.

Les saludamos afectuosamente.

El Sr. Juez de este partido, don Isidro J. García Alonso, que continúa convaleciente; ha solicitado un mes de licencia para atender al restablecimiento de su salud.

Es de notar que esa licencia es la primera que ha pedido el ilustrado y activo funcionario, desde que desempeña el cargo de Juez.

Nuestro estimado paisano y particular amigo el Abogado don Antonio Inestal, ha abierto su bufete en esta villa.

Le felicitamos, deseándole muchos triunfos en el ejercicio de su honrosa profesión.

En la noche del martes se produjo un incendio en la dehesa de Santa Marina, inmediata a esta villa.

En su extinción intervino activamente el señor Cura Regente de la feligresía de San Pedro (barrio de los Mésones) D. Juan de la Cruz, quien acudió al lugar del suceso, ha-

biendo recibido algunas contusiones, afortunadamente leves.

Ha tomado posesión del cargo de Procurador, con ejercicio en este Juzgado, nuestro particular amigo y paisano don Abundio Nuño Inestal.

Reciba nuestra enhorabuena.

Con el fin de pasar al lado de sus padres la temporada de vacaciones, ha venido a esta villa nuestro buen amigo y paisano D. Rafael de la Iglesia, maestro de la escuela de niños de Solosancho (Avila).

Sea bien venido.

La fiesta celebrada el domingo en la iglesia de Madres Carmelitas resultó magnífica, llamando la atención los hermosos adornos que lucía el altar principal, colocados con el mayor esmero y buen gusto por el ilustrado Maestro de instrucción primaria don Bernardo Borrego.

Ayer tuvo lugar en la iglesia de Santa María la Mayor solemne fiesta en honor de la Santísima Virgen del Carmen, costeadada por los señores de Alba, fervientes devotos de la Madre de Dios.

Mañana predicará en la parroquial de Santa María, en la Misa mayor, el señor don Salvador Toribio.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Esta gran Compañía NACIONAL ha satisfecho por siniestros de INCENDIOS en el AÑO 1898 la considerable suma de

PSTAS 2.313.253,93

Lo que puede comprobarse por los datos publicados por la Dirección, en los que constan los nombres de los asegurados, las cantidades satisfechas y el lugar del siniestro.

Domicilio: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1.

Subdirector en Salamanca: D. Segundo Hernández Iglesias, Plaza Mayor, 37.

Agente en Ledesma: D. Federico Verdi, quien está encargado de admitir toda clase de proposiciones de seguros de incendios y facilitará cuantos informes se le pidan.

En uso de licencia, salió ayer para Castro Urdiales, su pueblo natal, nuestro particular amigo el ilustrado Notario D. Pedro de la Helguera, acompañado de su distinguida esposa y niñas.

Les deseamos buen viaje y feliz regreso.

Mañana, por la noche, dará una brillante velada en el elegante salón-teatro de la Palma, el renombrado prestidigitador señor ONREY, condecorado por S. M. la Reina con la Cruz de Carlos III.

El espectáculo se anunciará por carteles.

MERCADOS

LEDESMA

Precios de cereales:

Trigo, 44 á 45 reales fanega.

Centeno, 27 á 28.

Cebada, 22 á 23.

Algarrobas 32 á 33.

Garbanzos. 90 á 130.

VALLADOLID

Trigo, á 44'50 las 94 libras.

Centeno, á 31.

Cebada, á 23.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

FINCAS Y MADERAS

Se venden varias fincas sitas en los términos municipales de Almenara, Palacios del Arzobispo y Monleras, y vigas de negrillo y chopo en Ledesma.

De precio y condiciones informará D. Emilio Rodriguez, que vive calle de los Paños, número 3.